

Jóvenes y adultos: ¿cómo podemos encontrarnos?

*Olga Patricia Doñas**

Con motivo de la celebración del Año Internacional de la Juventud en 1985, la Asamblea General de la Naciones Unidas definió la juventud como la cohorte de edades entre los 15 y los 24 años, rango que admite variaciones dependiendo de las condiciones propias de cada país. Según datos de las Naciones Unidas (2002), en la actualidad hay mil millones de jóvenes en todo el mundo, esto constituye aproximadamente el 18% de la población total del planeta. El 85% de los y las jóvenes viven en países que se encuentran en vías de desarrollo y esta cifra puede llegar a crecer, en el año 2025, hasta el 89.5% mientras que en los países del primer mundo se estima que el porcentaje de jóvenes puede disminuir del 15.3% actual al 10.5% para el año 2025.

Dado que la mayoría de los y las jóvenes se encuentran en los países en vía de desarrollo y que hay una tendencia a que la cifra actual se incremente, vale la pena reflexionar acerca de cuál es el papel que el mundo juvenil ocupa en la vida de los(as) adultos(as) y viceversa. También es importante considerar qué y cómo se puede hacer para acercarse y conocerse mutuamente, con el fin de propiciar una convivencia armónica, una empatía cultural que facilite que los adultos y los jóvenes re-creen juntos la realidad.

Cuando se hace el intento de aproximarse al mundo juvenil, con frecuencia se habla de ellos y de ellas como si se tratara de un mismo grupo de personas al que se le puede caracterizar de manera general y hasta se ha llegado a creer que si una persona entra dentro de los rangos de edad convenidos, es muy probable que una vez se conozca a uno de ellos ya se puede decir qué será de todos los demás.

* Licenciada en Psicología. Trabaja en la UCA de San Salvador. Coordinó la investigación de «Cultura Juvenil en las obras de la Compañía de Jesús en Centroamérica». E-mail: odonas@buho.uca.edu.sv

Sin embargo, hay que recordar que cuando se habla de los y las jóvenes, al igual que sucede con cualquier otro tipo de grupo social, es necesario explicar a qué clase de jóvenes nos estamos refiriendo, pues ellos y ellas tienden a poseer características diferentes y particulares dependiendo del sector socioeconómico al que pertenecen, de la edad en la que se encuentran, del nivel educativo que poseen o de la falta de acceso a la educación formal, del tipo de institución educativa a la que asisten, del género, de la etnia, del nivel y calidad del involucramiento familiar, del lugar de residencia (si son rurales o urbanos), de los grupos, organizaciones o movimientos juveniles en los que participan, de la coyuntura propia del país en que viven, del tipo y calidad de información a la que tienen acceso, etc.

Además, cuando se trata de hablar de la cultura peculiar de los(as) jóvenes hay una tendencia alta a enfatizar lo negativo de ellos y de ellas, de esta forma resulta difícil reconocer que muchas de las situaciones o dificultades en las que se ven envueltos no son privativas de ese grupo y, por tanto, no son esas las características que mejor los y las definen. Visto así se trata de un grupo que puede llegar a ser estigmatizado y excluido y que tiene rostro de mujer y de hombre joven.

Se percibe, en no pocas ocasiones, que hay una distancia muy grande entre el mundo juvenil y el adulto, la cual suele justificarse afirmando que los(as) adultos(as) se distinguen por hacer lo adecuado y que los(as) jóvenes muestran una y otra vez comportamientos erróneos que les hace merecerse calificativos hasta con tintes despectivos. Hay que recordar que los y las jóvenes conviven a diario con adultos(as) y que parte de lo que son, para bien o para mal, y de lo que llegarán a ser, está mediado por el tipo de relación que mantienen con esas personas de mayor edad y de mayor trayectoria de vida, las cuales pueden potenciar u obstaculizar el que los y las jóvenes más que ser vistos como objetos de socialización sean reconocidos como sujetos que construyen cultura.

Si, a pesar de todas las limitaciones con las cuales se pueden encontrar los jóvenes, los adultos y las adultas tratan de jugar un papel fundamental y diferente en el mundo juvenil ¿cuáles son algunas de las estrategias que pueden facilitar el encuentro entre los jóvenes y los adultos?.

Lo primero que hay que resaltar es que, a pesar de las diferencias que los jóvenes muestran, muchos de ellos y de ellas coinciden en que tienen deseos de vivir y de cambiar la realidad que les rodea, aunque no siempre conocen y disponen de los medios y de la dirección en que se tiene que efectuar dicho cambio.

Para lo anterior se hace necesario que ambos grupos se aproximen, con una actitud más cálida, sin prejuicios, y que convivan con las cualidades y los defectos de cada quien, asumiendo que se encontrarán con diferencias, pero que no se puede continuar hablando de un ellos(as) y de un nosotros(as) como si se tratara de un combate sin tregua donde uno de los dos grupos, tarde o temprano, tiene que perder o ganar. Por tanto hay que aprender a ceder.

Implica, por tanto, un encontrarse bajo el entendido de que al acortar distancias las diferencias en inicios serán más marcadas, pero que poco a poco, al escudriñarlas y encontrarles sentido y significado, se podrá comprender que el joven o la joven que porta aretes en diversas partes del cuerpo o que tiene variado tipo de tatuajes lo puede hacer simple y sencillamente porque le gusta, porque ese dibujo o ese objeto tiene un significado especial para él o para ella o porque no ha encontrado otra manera de expresarse y de mostrar sus desacuerdos con el mundo de los mayores y las mayores. Así se podrá entender porqué los y las jóvenes no están interesados en participar en diversos tipos de grupos u organizaciones, sobre todo si estos no responden a sus intereses y necesidades, sino a la de los adultos que no siempre logran construir las mejores propuestas mucho más si no incluyen a los actores fundamentales en los diseños de diversos proyectos. Hace falta ponerse en el lugar del otro y de la otra para comprenderle mejor.

Vale recordar que si los adultos y las adultas se apropiaran del papel que les corresponde como cuidadores de las nuevas generaciones deberían tener una mayor capacidad para entender a qué se deben las diferencias que muestran los jóvenes y que si bien es cierto el entendimiento debe ser de doble vía, también es verdad que el adulto y la adulta ha vivido muchas cosas que la mayoría de los jóvenes aún no ha tenido oportunidad de experimentar y que, aunque varios adultos manifiestan que aconsejan con el fin de que los jóvenes no caigan en

dificultades, tienen que hacer memoria y recordar lo que hicieron o dejaron de hacer en su época de juventud.

Por su parte, los y las jóvenes tienen que estar abiertos a comprender que, con frecuencia, las preocupaciones de los adultos y las adultas se relacionan con que perciben a una juventud vulnerable, proclive a la violencia, al manejo irresponsable de la sexualidad, a la inseguridad, al abuso del alcohol, el tabaco y otras drogas, a los accidentes de tráfico, a mostrar actitudes negativas hacia el estudio y el profesorado. Por ello se considera que la juventud tiende a estar en riesgo y así su comportamiento se convierte en una verdadera preocupación social.

Si se cree en que el primer paso para romper las barreras y disminuir las diferencias consiste en acercarse al mundo de aquellos y aquellas a quienes queremos conocer ¿qué más queda por hacer?

Ernesto Rodríguez, Sociólogo uruguayo, Director del Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU) y Consultor de Organismos Internacionales en Políticas Públicas de Juventud, en una charla ofrecida en 2004, en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, El Salvador, sobre Cultura Juvenil, recomendó que además de asistir a talleres y a seminarios, de leer artículos que sean producto de diversas investigaciones relacionadas con jóvenes o estar al pendiente de los informes más recientes sobre el tema de juventud es conveniente comenzar a ver, con actitud positiva, los programas y los canales de televisión preferidos por ellos y ellas, asistir a eventos que concentran a una gran cantidad de jóvenes para entender qué les ofrecen o qué les proponen, escuchar la música que ellos disfrutaban y darse cuenta de cuáles son los mensajes que en esta se plantea, leer los poemas que escriben, aunque estos no se relacionen con las temáticas que se han denominado como importantes; conocer cómo bailan y por qué bailan de esa manera, platicar con jóvenes que portan aretes y tatuajes en diversas partes del cuerpo y estar dispuestos y dispuestas a respetar su respuesta, buscar en internet sitios hechos por jóvenes y para jóvenes y, en definitiva, aproximarse amigablemente a su mundo para entender cómo son y por qué actúan de modo diferente a las personas de mayor edad.

El ejercicio anterior puede que no permita entrar en el mundo de todo tipo de jóvenes, pero en buena medida posibilitará acercarse a quienes están físicamente más próximos. Una vez que se haya logrado ese acercamiento y un pensar y sentir más positivo del grupo juvenil será más sencillo y viable involucrarse o al menos apoyar el trabajo en pro de políticas públicas de juventud orientadas a mejorar la condición y la participación de los y las jóvenes en la sociedad.

Para encontrarse hay que ir en la búsqueda de aquellos y aquellas a quienes queremos conocer, con menos críticas y con mayor tolerancia hacia lo diferente.

Referencias Bibliográficas:

Perspectivas de la Población Mundial: La Revisión 2000,
División de Población de las Naciones Unidas. 2002.